

Universidad del Sureste

Materia: Salud Pública

Actividad: Ensayo

Alumno: Martin Hernández Rosales

Profesor: Olga Carolina Montero

Reyes

Grado y Grupo: 2 Semestre "B"

Fecha: 28 de Junio del 2023

Introducción

La correlación positiva entre países entre la salud y el crecimiento económico está bien establecida, pero los mecanismos subyacentes son complejos y difíciles de discernir. Tres temas son de preocupación central. Primero, evaluar y desentrañar la causalidad entre la salud y el crecimiento económico es un desafío empírico. En segundo lugar, la relación entre salud y crecimiento económico cambia a lo largo del proceso de desarrollo económico. En tercer lugar, las distintas dimensiones de la salud (mortalidad frente a morbilidad, salud de los niños y las mujeres, y salud en la vejez) pueden tener efectos económicos diferentes.

Desarrollo

Salud pública y enfermedades

La salud pública y sus distintos elementos

Frenk (2019) menciona que a principios del siglo XX, la esperanza de vida global promedio al nacer estaba muy por debajo de los 40 años y el producto interno bruto (PIB) real per cápita era menos de una sexta parte de su valor actual. La literatura económica ha descrito minuciosamente muchas de las principales fuerzas que impulsan el crecimiento económico durante este lapso de tiempo (como el progreso tecnológico, la educación y la acumulación de capital físico). Asimismo, se entienden bien los roles de la atención médica, los comportamientos individuales y el medio ambiente para influir en la salud. Sin embargo, la comprensión de las interrelaciones entre la salud y el crecimiento económico sigue siendo algo limitada.

La multitud de vías económicas y sociales a través de las cuales la salud afecta el crecimiento económico y el canal causal inverso por el cual la prosperidad económica promueve una mejor salud complican la descripción de esta relación. Además, fuerzas como el progreso tecnológico y las mejoras institucionales promueven tanto la salud de la población como el crecimiento económico. Todos estos aspectos plantean desafíos para el modelado teórico manejable y la identificación empírica.

Para Frenk (2019) al menos tres problemas surgen al evaluar las consecuencias de las mejoras en la salud (cualquiera que sea su medida) para el crecimiento económico. Primero, la naturaleza de la relación entre la salud y el crecimiento económico no está clara, tanto por la causalidad bidireccional entre estas dos variables como por factores de confusión. La complementariedad sustancial entre la salud y la educación complica aún más esta tarea ya que la educación exhibe la misma causalidad bidireccional en su asociación con el ingreso. Además, otros factores, como el progreso tecnológico y el aumento de la calidad institucional, que

tienden a aumentar los ingresos per cápita y conducen a mejoras en la salud, pueden en última instancia impulsar el nexo entre salud y crecimiento. En lo que respecta a los análisis estadísticos, es extremadamente difícil desentrañar estos canales causales y cuantificar su importancia relativa. Es poco probable que la mayoría de las variables sugeridas como instrumentos para la salud en los datos macroeconómicos cumplan realmente con la restricción de exclusión.

En segundo lugar, la relación entre la salud y el crecimiento económico varía según la dimensión de la salud examinada (p. ej., morbilidad frente a mortalidad) y la edad, el sexo y el nivel socioeconómico de la persona afectada. Las reducciones de morbilidad se traducen en una mayor oferta laboral y elevan la productividad de las inversiones educativas. Las reducciones de la mortalidad también se traducen en una mayor oferta de mano de obra, predominantemente en los países en desarrollo, pero también fomentan un mayor ahorro y la inversión en capital físico y aumentan el rendimiento de las inversiones en educación.

En cuanto a la población afectada, las intervenciones que mejoran la salud de niños y mujeres tienden a tener efectos adicionales y más fuertes que las inversiones en la salud de hombres y ancianos. Las intervenciones de salud infantil tienen fuertes efectos positivos a lo largo de la vida adulta de estos niños y afectan positivamente su capacidad de aprender. Las inversiones en la salud de las mujeres, a su vez, tienden a tener fuertes efectos indirectos intergeneracionales en la salud de sus hijos y fomentan reducciones de la fecundidad que estimulan el desarrollo económico en países de alta fecundidad.

Tercero, existe una diferencia crucial entre los efectos económicos de las intervenciones de salud en los países menos desarrollados y en los países desarrollados. Incluso las intervenciones de salud de baja intensidad pueden tener fuertes efectos positivos en la salud de la población en edad de trabajar en países menos desarrollados donde el estado de salud es bajo para empezar. Por el contrario, los países altamente desarrollados podrían enfrentar el problema de la “medicina plana”, con tratamientos de alta intensidad que tienen poco impacto en el estado de salud de la población. Cualesquiera que sean las mejoras en la salud que

ocurran, en su mayoría se concentrarán en la población económicamente menos activa.

Las mejoras en la longevidad estimulan las inversiones educativas y el crecimiento económico solo si un país ya ha pasado por la transición demográfica de altas a bajas tasas de fecundidad y mortalidad. Las siguientes secciones discuten las implicaciones de estos matices, centrándose en la literatura teórica y empírica reciente sobre la relación entre la salud y el crecimiento económico, sin juzgar la fuerza relativa de las contribuciones utilitarias e instrumentales de la salud al bienestar individual y colectivo.

Otro aspecto importante es el impacto de la salud que se transmite a través de cambios en la oferta laboral. De hecho, cada vez hay más pruebas de que los años de vida ganados con una mayor longevidad se pasan cada vez más con buena salud, lo que implica que, en principio, la vida laboral puede prolongarse para evitar un aumento de la vejez.

La medida en que los aumentos en la esperanza de vida saludable se traducen en una mayor participación de las personas mayores en la fuerza laboral varía mucho entre países, dependiendo de los incentivos de jubilación del plan de pensiones, entre otros factores. La relación también varía sustancialmente entre subpoblaciones (Frenk, 2019).

Enfermedades no transmisibles

Las enfermedades no transmisibles (ENT) representan la proporción más grande e incluso creciente de la carga mundial de morbilidad. Además de su carga de mortalidad, las ENT tienen importantes consecuencias económicas en todo el mundo. Las muertes prematuras por ENT se pueden prevenir en gran medida y muchas se deben principalmente a cuatro grandes factores de riesgo: la inactividad física, las dietas poco saludables, el consumo de tabaco y el consumo nocivo de alcohol. Estos factores de riesgo están interrelacionados y arraigados en factores sociales, políticos, económicos, culturales, ambientales y comerciales que a

menudo están fuera del control de las personas. La financiación insuficiente, la falta de movilización social y los conflictos de intereses con el sector privado hacen de las ENT un espacio de salud pública desafiante, pero también crean una oportunidad interesante para la acción coordinada y multisectorial.

Las cuatro principales ENT (enfermedades respiratorias crónicas y cardiovasculares, cáncer y diabetes) comparten cuatro factores de riesgo principales, a saber, el consumo de tabaco, el consumo nocivo de alcohol, la inactividad física y las dietas deficientes. Estos factores han sido identificados por la OMS y muchos otros organismos de salud y expertos junto con factores como la presión arterial alta y el colesterol alto, que pueden modificarse a través de estos cuatro factores. Sin embargo, la consideración de los factores anteriores es necesaria si queremos abordar las ENT de manera efectiva: debemos mirar las raíces de las causas. Además de esto, la OMS estima que la contaminación del aire es responsable de la enorme cantidad de 7 millones de muertes anuales. 4 millones de estas muertes se deben a la contaminación del aire en interiores, debido principalmente a fogatas abiertas y estufas de biomasa que se usan para cocinar y calentar hogares sin la ventilación adecuada. Los otros 3 millones son causados por la forma más obvia de contaminación del aire: la contaminación del aire exterior. De hecho, en 2014, el 92 % de la población mundial vivía en lugares que no cumplían con las pautas de calidad del aire de la OMS y, en consecuencia, sufría problemas de salud (Escobar et al, 2021).

Además, generalmente se considera que los jóvenes son saludables y, como consecuencia probable de este concepto erróneo, los adolescentes fueron los que menos se beneficiaron de la transición epidemiológica, representada por la menor caída de la mortalidad en todos los grupos de edad desde 2000. Recientemente, se ha prestado más atención a las necesidades específicas, las características y la contribución potencial de los jóvenes a la salud, aunque, a nivel mundial, este reconocimiento se ha limitado en gran medida al área de la salud sexual y reproductiva. Sin embargo, las enfermedades no transmisibles (ENT) y sus factores de riesgo también tienen una gran importancia para los jóvenes. Por ejemplo, el

suicidio es la tercera causa de muerte en la adolescencia y la depresión es la principal causa de enfermedad y discapacidad.

La apatía por cambiar los comportamientos y prácticas actuales se sumará a la carga actual y futura de ENT, con graves consecuencias para las poblaciones futuras y sus sistemas de salud. Los jóvenes de hoy son los líderes y cuidadores de hoy y de mañana soportarán la peor parte de estos costos, tanto financiera como personalmente. Por lo tanto, los jóvenes de todo el mundo tienen un interés personal en la prevención de las ENT. Los jóvenes tienen la capacidad de agregar valor a las soluciones para las ENT. Como parte de la multitud emergente del 'Nuevo Poder', los ciudadanos jóvenes están cada vez más empoderados y entusiasmados para participar en la configuración de sus vidas cotidianas, incluida la salud, que las generaciones anteriores. Como complemento a la experiencia técnica que las generaciones mayores pueden ofrecer, las voces de los jóvenes pueden ofrecer nuevas perspectivas, canales de comunicación y soluciones para las ENT.

Los jóvenes tienen derecho al más alto nivel posible de salud y bienestar. Sin embargo, a menudo carecen de acceso a información de salud relevante y confiable y a servicios de salud de alta calidad y amigables para los jóvenes sin enfrentar discriminación u otros obstáculos. Los jóvenes a menudo son el objetivo de las empresas que anuncian alimentos poco saludables, consumo de tabaco o alcohol. Además, muchas personas crecen actualmente en entornos poco favorables para la adopción de estilos de vida saludables, como la práctica de deportes y la adopción y mantenimiento de una alimentación equilibrada y saludable.

De acuerdo con Landrove-Rodríguez et al (2018) los jóvenes que viven en países de ingresos bajos y medianos experimentan las mayores barreras. Además, los jóvenes son muy susceptibles a los mensajes de marketing. Por lo tanto, un aspecto importante de la prevención de las ENT es limitar la comercialización de comportamientos y productos que comprometen la salud a los jóvenes. Dado que los jóvenes pasan gran parte de su tiempo en la escuela, el entorno escolar también debe promover estilos de vida saludables y reducir los factores de riesgo de las ENT, por ejemplo, prohibiendo fumar en los terrenos escolares, asegurando que se

sirvan comidas nutritivas, implementando programas de actividad física y enseñando otros temas importantes. Habilidades para la vida para un futuro saludable.

Conclusión

Los argumentos a favor de un efecto positivo de la salud en el crecimiento económico son más fuertes en los países menos desarrollados que han pasado por una transición demográfica y con respecto a la salud de los niños y la salud de las mujeres. Las mejoras en la salud de estas poblaciones estimulan una mayor inversión en capital humano, una mayor participación femenina en la fuerza laboral y una menor fertilidad. Juntas, estas fuerzas pueden ayudar a desencadenar un dividendo demográfico e iniciar un despegue hacia el crecimiento económico a largo plazo. Por lo tanto, es probable que las intervenciones dirigidas a mejorar las condiciones de salud de las mujeres y los niños, como la administración de suplementos de yodo o la vacunación contra el virus del papiloma humano, produzcan beneficios muy altos en términos del crecimiento económico, el bienestar y el desarrollo a largo plazo. Surge un panorama algo más complejo para las economías desarrolladas. Si bien las reducciones en la carga de enfermedades crónicas generan ganancias sustanciales en la productividad, las mejoras se acumulan de manera desproporcionada para las personas mayores que tienen menos probabilidades de ser económicamente activas.

Referencias

- Escobar, M. C., Petrásovits, A., Peruga, A., Silva, N., Vives, M., & Robles, S. (2021). Mitos sobre la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles en América Latina. *salud pública de méxico*, 42(1), 56-64.
- Frenk, J. (2016). *La salud de la población.: Hacia una nueva salud pública*. Fondo de Cultura Económica.
- Frenk, J. (2019). La nueva salud pública. *La crisis de la salud pública: reflexiones para el debate*, 540, 75-93.
- Landrove-Rodríguez, O., Morejón-Giraldoni, A., Venero-Fernández, S., Suárez-Medina, R., Almaguer-López, M., Pallarols-Mariño, E., ... & Ordúñez, P. (2018). Enfermedades no transmisibles: factores de riesgo y acciones para su prevención y control en Cuba. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 42, e23.
- Navarro, V. (2018). Concepto actual de la salud pública. *Martínez, F., Castellanos, PL, Navarro, V., Salud Pública*, 49(54), 49-54.

